



PLASTIC BOX. SUPERMARKET AKELARRE

MINIMAL STUDIO | MALLORCA

Texto: Simona Garufi | Fotos: Leonardo Córdor

www.minimalstudio.es

Hace poco más de un siglo, en plena revisión de los códigos artísticos, Marcel Duchamp comenzaba a (re)presentar piezas descontextualizándolas. Así nació el *ready-made*: una provocación que elevaba a arte los objetos comunes despojándolos de su función primigenia. Pero el mercado, astuto como siempre, supo absorber aquella rebeldía. Para seguir generando riqueza, devoró el espíritu subversivo y lo convirtió en estilo, en mercado, en mercancía. Aquel urinario invertido concebido por Duchamp acabó por ser Arte —con mayúscula—, sellando la paradoja de una revolución asimilada por el mismo orden que pretendía cuestionar.

Con esta premisa, Minimal Studio reinterpreta el concepto duchampiano trasladándolo al territorio de la arquitectura comercial. ¿Puede una gran superficie, icono contemporáneo del consumismo, constituir un manifiesto que cuestiona el sistema a través de una reformulación de sus detalles más cotidianos? Plastic Box

es un supermercado ubicado en Puerto de Pollença (Mallorca) que recibe el nombre de su propio gesto constructivo: miles de cajas de plástico —tradicionalmente empleadas para fruta— son levantadas, literal y simbólicamente, para conformar el techo y simbólicamente, para conformar el techo y *contener* la luz. Una anomalía que transmuta lo banal en poético y potencia el mensaje político de la intervención: lo que antes contenía productos ahora acoge algo que no se puede contener.

Pero, siendo este un proyecto real y no un mero artefacto artístico, Minimal Studio devuelve la utilidad al objeto, aunque no sea la original. De esta manera las cajas transportan atmósfera, componiendo un entramado de sombras geométricas que transforma la acción rutinaria de comprar en una experiencia sensorial. El contraste con el brutalismo desnudo del establecimiento refuerza el discurso: resuelto en hormigón visto, acero y vidrio, elimina todo adorno para dejar hablar a la materia, y es precisamente esa sinceridad la que lo lleva a una dimensión crítica. Todo el interior se rige





por una paleta neutral, sin colores llamativos, lo que hace que los productos expuestos — frutas, envases, etc.— destaquen casi como interrupciones cromáticas en el silencio material del recinto.

En la Mallorca turística, Plastic Box —también llamado Supermarket Akelarre— actúa casi como un contraplano. En vez de sumar estímulos, los reduce, dándole a la arquitectura un carácter comprometido que cuestiona el acto de comprar, mostrándose por lo que es, sin ornamentos. Las cajas de fruta, convertidas en filtros luminosos, originan sombras y modulan la perspectiva, creando la incongruencia de la pausa en medio del consumo. El brutalismo — que fusiona y reflexiona sobre función, consumismo y espacio— se enlaza con la sostenibilidad de los elementos, y nos recuerda que un supermercado, diseñado para la rapidez y la rutina, puede volverse un lugar provocativo, capaz de estimular el pensamiento, desafiar hábitos y cambiar la percepción de lo que habitualmente damos por hecho. |

